La carrera de la vida

Pastor: Scott Grass
Enero 4, 2015
Iglesia Bautista de la Gracia
Santiago, República Dominicana

Hace unos días, millones de personas se dijeron "¡Feliz año nuevo!". Pero, ¿cómo le hacemos para tener un buen año, un año feliz? Algo elemental es hacer planes, pero, si nos quedamos en esa etapa, ¡no hemos logrado nada! ¿Cómo logramos hacer este nuevo año un año provechoso?

Necesitamos perseverancia (Romanos 5:3-5)

Muchos de nosotros somos vencidos antes de terminar la carrera o pelear la batalla. Hacemos nuestros planes y establecemos la dirección, pero luego empezamos a tener pensamientos como "Yo no puedo lograrlo", "Ojalá yo fuera como fulano", "Esto no se va a dar".

Correr la carrera de la vida es como correr un maratón. Para correr bien se requiere de acondicionamiento, entrenamiento... ¡Y esto requiere mucho trabajo! ¡Nuestra vida viene con tribulación, con problemas! ¿Estamos entrenando para eso? Más bien, ¿lo anticipamos, de tal modo que luchemos, incluso cuando es difícil? (Stg. 1:2-4; Hb. 12:1,2) ¡No cedamos!

Necesitamos entender que ganar, a veces, implica llegar en segundo lugar

Muchas veces pensamos en ganar, pero ¿qué es ganar? Un gran ejemplo es Abraham, quien mostró su amor a Dios en que no le negó nada, ni siquiera su propio hizo (Gn. 22:12). ¿Qué cosas preferirías no darle a Dios cuando Él te las pide? ¿Quién es, realmente, el primero en tu vida?

¿Qué cosas Dios nos ha pedido que no queremos darle? ¿Nuestro tiempo? ¿Dinero? ¿Esfuerzo? ¿Derecho a justicia? ¿Nuestras relaciones en el trabajo? ¿Nosotros mismos? Quizá será que no quieres dejar atrás hábitos pecaminosos.

Nuevamente, ¿es Dios el primero en nuestras vidas? ¿Estamos enfocados en Cristo y su gloria? ¿Cómo se ve en nuestras vidas vivir en segundo lugar?

Necesitamos asegurarnos de que corremos la carrera correcta (1 Corintios 9:24-27)

Hay dos grandes carreras: una por una corona incorruptible y otra por una corruptible. ¿Tiene sentido invertir más dinero en lo que es pequeño que en lo que es grande? Recordémonos a nosotros mismos: no estamos viviendo para los míseros años en la tierra, sino para la eternidad. ¡Seamos sabios!

Disciplinémonos para la piedad. Esto significa trabajo, pero, si queremos ganar la carrera, necesitaremos mucho trabajo y entrenamiento. ¿Qué carrera corremos? ¿Estamos perseverando? ¿Nos estamos asegurando de ser segundos frente a Dios?

AMÉN